

Los Mortales y la Tierra

Las expresiones artísticas relacionadas con la existencia de la tierra como lugares experienciales y vivenciales, son consideradas en la actualidad por medio de un vivo interés, que se encuentra centrado en la certeza de una relación de sumisión, de seducción y de traducción, del artista hacia y con la naturaleza, para manifestar un sentimiento que pretende atrapar una expresión fugaz, que desea detener el constante desplazamiento de la tierra. Los sujetos hacedores de estas tareas intentan encontrar su primer espacio, su primera morada, por medio de un entendimiento y comprensión del entorno natural, que responde a dos perspectivas delimitadas en el pensamiento de Martín Heidegger –como argumenta Ana María Rabe- la del Mundo y la de la Tierra. Ambas aluden –continuando con las posiciones de Rabe- a los lazos que se generan entre las manifestaciones artísticas y la vida del hombre, en cuanto Mundo, y a la Tierra en el enigma que los sujetos se ven obligados a traducir al ser seducidos por las fuerzas inmortales de la naturaleza.

Pero cabría preguntarse cómo comprender y a la vez elaborar ese espacio de seducción, y al mismo tiempo, cómo poder traducir algo que se oculta permanentemente. Lugares, tiempos, tierra, mundo, aparecen como la materia natural a ser representada en las expresiones llevadas a cabo en las enunciaciones de los sujetos, centradas en sus relaciones con la inmortal y fugaz naturaleza. Land Art, Earthworks, Arte Biológico, Arte Ecológico, Paisajes Reinterpretados, son algunos de los medios de los que se sirven los procesos artísticos, para comprender el entorno que le seduce y que se les hace perentorio traducir, en medio de las relaciones Mundo y Tierra, como manifestación experiencial en la que se combina la razón y la emoción, como agentes reveladores de la verdad de la naturaleza, que aparece dentro de un espectro de expresiones, que intentan hablar en el lenguaje de la tierra, para interpretar su esencia, -como escribe Rabe- la suya propia, como sujeto actuante, y la de las fuerzas ocultadoras de la naturaleza que han de ser develadas.

Mundo y Tierra, relaciones existentes en la vivencia permanente de los sujetos y que se encuentran en una indisoluble agonística, en medio de un continuo en el que el Mundo se nos presenta como un espacio abierto a múltiples vivencias, el lugar donde sucede nuestro primer grito, y que conduce a nuestra individualidad, una individualidad obligada a ubicarse –como escribió Martin Heidegger- “en la tierra que hace que toda penetración a su interior se estrelle con ella y que a su vez convierte la impertinencia del calculo en destrucción”, en el momento en el que los sujetos por medio de la expresión artística intentan develarla así sea solo por medio de un fragmento de sentido que busque mostrar las emociones latentes en ese espacio al que desean significar.

De allí, que tracemos la capacidad y la necesidad que poseen los sujetos de realizar la representación de la tierra por medio de las expresiones artísticas, que lo configuran como ser mortal, capaz de seducirse por la preeminencia de una tierra que es Una con-o- a pesar de- la plenitud que nace de ella. Su interpretación como espacio de agonística y de juego, conduce al arte que pretende traducir a la tierra a una elevación en su mundo, realidad mortal, hacia lo que Heidegger define como unisonancia, -un murmullo que subyace entre lo mortal y la impertinencia del calculo en destrucción-. Unisonancia de la tierra, Einklang, imagen que nos

sugiere –argumentado por Rabe– la posibilidad de escuchar las manifestaciones ocultas, aquello que se expresa como un sonido latente, un bajo continuo, que nos impele a nuevas formas de atención, nuevos paisajes y a tierras no-miradas, como se expresa en el crecimiento de una naturaleza aparentemente inexistente, en la tierra manejada como juego eterno de expresiones infinitas, que se dejan cultivar en una relación profunda de Mundo y Tierra, en medio de una puesta en escena efímera, grito que trata de traducir un fragmento, un trozo de realidad mortal.

Estas ideas han sido manejadas dentro de la instalación **Los mortales y la tierra¹**, la cual transita en medio de la relación de la traducción y de la seducción, de la mortalidad de los sujetos y de la inmaterialidad de la tierra. En ella se muestra un instante de los enigmas que encierran a ambos espacios, pues se evidencian en esta la posibilidad de visualizar las patologías internas de la tierra, ante los gritos distorsionados de las individualidades humanas que la han enfermado. Los Mortales, colocan en la Tierra una finitud que se convierte en destrucción, en lamento que se muestra en la unisonancia del dolor. La tierra carente de agua, se somete a una destrucción continua, grito de los sujetos que con un sonido ensordecedor no perciben el murmullo, para alejarse de él, y ubicar un significado que representa el dolor de una traducción equivocada, de un sonido no escuchado antes de ser arrancado de esa Tierra Una, en la que todos los elementos se contienen en ella, como lugar que resplandece en medio de la multiplicidad y en la que se establece la resistencia y el malestar que esta muestra, por medio de un fragmento que ha de ser escuchado. Unisonancia y resistencia, Mortales y Tierra, se unen para representar a la tierra, en medio de una reunión de fuerzas conformadas para resistir a través de la representación las agresiones ajenas, o al menos para denunciarlas, y plantear otras visiones que nos posibiliten encontrar repuestas al Mundo de los mortales, dentro de la inmortalidad de la Tierra, inmersa en el olvido, de una resonancia en la que las oportunidades de lo que realmente resiste al tiempo y al espacio se encuentran en la naturaleza como entidad primordial de los mismos mortales.

Los Mortales y la Tierra denuncian el grito, la primera voz del contacto epidérmico de la entidad y del sujeto como individualidad, que accede por medio de la agresión a la materialidad y a la presencia enigmática de ese elemento húmedo, envolvente, que lanza aromas de edades, de biocenosis, de salvia, de eternidad, de material macizo y elástico, en medio de una Tierra Una, como organicidad de conjunción de elementos del einklang, entendido como la dimensión reguladora de una multiplicidad que subyace entre nosotros mismos.

De allí, que **Los Mortales y la Tierra** nos conducen hacia la sed de un territorio emotivo, que trasladado al mundo de los sujetos, debe ser traducido desde el inconsciente que emerge en medio de la unisonancia, expresada como fuente eterna de la que surge la resistencia y la denuncia. Porque de cada cubo de tierra arcillosa, racionalizado para intentar atrapar a la pureza de la naturaleza y de la tierra húmeda, surge el olor, el sonido, la ruptura de una piel, que manifiesta su agonía, una agonía ausente de la visualidad mortal, y en la cual la tierra desea ser vista, para luego poder ser escuchada, y así abrir la posibilidad de representarla para evidenciar la significación de su llanto, en medio de las relaciones que se crean dentro de los juegos tensionales que se producen entre la expresión y la traducción de su mensaje, dirigido a aquellos que no hablan su lenguaje.

Mortales que han llegado aquí, al desprendimiento de un fragmento de la Tierra Una, por el instinto y la revolución de sus-nuestros cuerpos, que reclaman un redimensionamiento del grito y la destrucción, ante la racionalidad que ha limitado a la tierra a la veracidad de un mundo tangible. Mortales que reclaman al río, y al verde de las montañas como partes de sí mismos, que reclaman la relación primigenia de la tierra como madre, como lugar de origen del que somos desprendidos, que llaman de nuevo al aire, para ubicarse en la inmersión de otros sentidos, que van más allá de un primer contacto inofensivo, que encuentran un rechazo de la tierra y al que permanentemente acuden para entender su condición de sujetos en estados alterados, pues su existencia se ha distorsionado ante la pérdida de su origen.

Arte de la Tierra, Land Art, Earthworks, sólo son gritos, traducciones posibles de algo que se destruye al querer poseerlo, dolor efímero, simples muestras, que atan a los mortales a la unión indefectible de Tierra-Mundo, como un solo cuerpo que nos llama y nos rechaza, en medio de lo que Heidegger sentenció como la posibilidad de morar sin destruir el espacio que nos fue destinado, y el que debemos asumir temporalmente, como la voluntad primera, antes de que las relaciones entre tierra y mundo, mortalidad e inmortalidad dejen de tener sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Guasch Anna Maria: El arte del siglo XX en sus exposiciones. 1945-1995, Barcelona, Serbal, 1997.

Heidegger, Martín: Arte y Poesía, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1958.

Rabe, Ana María: "El arte de la tierra en Martín Heidegger y Eduardo Chillida", Arte, individuo y sociedad, vol. 14, 2002, pp. 233-259.

Velayos Castelo, José: "El tiempo creador", Lápiz, n.º 175, 1998, pp. 24-35.

(Footnotes)

¹ Instalación: Los Mortales y La Tierra, Concepto: Dianayra Valero Molina. Técnica Mixta: Andreina Ramírez Fehr, Dianayra Valero Molina. Colaboradores: Renzo Peressi Sonsini, Heberto Albornoz. 2004. Exhibición de Arte: Americanos.

